

Reseña del libro

*La identidad masculina en jóvenes: una mirada**

*Claudia Ivonne Hernández Ramírez***

A lo largo de la vida la construcción de la masculinidad varía de acuerdo con las características sociales, económicas y demográficas del varón, y del ambiente en que crece y vive (Hardy & Jiménez, 2001). La realidad del mundo de los hombres puede ser estudiada desde diferentes ópticas y en virtud de las distintas relaciones que se pueden entretejer a partir de la categoría de género y de la construcción de las identidades masculinas juveniles.

La obra *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada* de la autoría de Jorge García-Villanueva centra su análisis en el campo de los estudios de género y las masculinidades, su aportación está enfocada en difundir la utilización de la categoría «hombre joven» como una herramienta conceptual sólida que coadyuve al análisis desde el ámbito de la investigación social para visibilizar a los hombres jóvenes como una población de estudio específica.

El libro está organizado en siete capítulos; los tres primeros constituyen el encuadre teórico, en el capítulo cuatro se describe el método, en los capítulos cinco y seis se exponen los principales hallazgos, el análisis de datos y la discusión de los mismos; en el capítulo siete se plantean los contrastes entre lo teórico y lo empírico, la funcionalidad del uso de la categoría de análisis «hombre joven» y las consideraciones finales.

El entramado teórico se define con elementos clave para comprender la propuesta conceptual y metodológica con la categoría «hombre joven», como lo es el género, la identidad y las masculinidades, principalmente.

* García-Villanueva, J. (2017). *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*. Ciudad de México: UPN. Disponible en: <http://editorial.upnvirtual.edu>

** Universidad Pedagógica Nacional. Ciudad de México. Correo electrónico: cihernandez@upn.mx

El autor concuerda con Lamas (1995) y Olvera-García (1997) al mencionar que el género se puede definir como una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual; es decir, los genitales de cada persona se toman como criterio para asignar categorías en el momento del nacimiento, y a cada una de estas se le asocia una gran variedad de actividades, actitudes, símbolos, expectativas, entre otras.

Además, considera que las identidades de género no son hechos dictados por la biología de las personas, sino que son fenómenos de índole cultural, histórica y política, esto es, los modelos de identidad de género tienen límites muy rígidos, no obstante que están en un proceso de cambio constante (Díaz-Guerrero, 1986; Weeks, 1998).

También, resalta que

los estudios de género tienen su origen en el movimiento feminista y que actualmente su intensa actividad académica no cesa; lo cual ha permitido tener distintos matices analíticos que han focalizado el interés en señalar la inequidad social relativa a las distinciones construidas sobre la diferenciación sexual, sin dejar de lado aspectos como la raza, la nacionalidad y la clase social. (García-Villanueva, 2017, p. 50)

Y es desde este campo de investigación que los aportes, hallazgos, opiniones y perspectivas han dado pauta a los estudios sobre la masculinidad, marco en donde se gesta e inscribe la investigación reportada por el autor del manuscrito.

Desde el análisis teórico García-Villanueva (2017) señala que hablar de la masculinidad es referirse al conjunto de prácticas sociales, culturales, políticas y económicas, mediante las cuales los hombres son configurados genéricamente, y es a partir de ello que se reconocen a sí mismos y son reconocidos como hombres. Además, menciona que desde esa noción se propone hablar de masculinidades y no de una sola porque se consideran contextos y realidades diversas, en las que intervienen factores como las culturas, clases, etnias, sexualidades, lenguas, modalidades y niveles escolares y laborales, entre otros aspectos (Burin, 1993, Burin & Meler, 2004).

Los estudios de la masculinidad consideran que la razón es el principal eje conductor de la vida de los hombres. De acuerdo a Seidler (2000) se es hombre siempre que se demuestre tener la razón y, para este autor, la razón que poseen los hombres implica un pensamiento descorporalizado y desconectado de la vida emocional porque lo emocional es visto como inferior y femenino.

Otros aspectos para tener presente en el estudio de la masculinidad hegemónica es el reconocimiento de la heterosexualidad como la orientación sexual legítima y se considera que los

comportamientos de violencia, riesgo, desafío y reto son elementos constitutivos del modelo de ser hombre, aunado a ello la preservación de relaciones de poder que implican que puedan dominar y someter a través de la fuerza física a toda aquella persona que se mira débil o inferior por no comulgar con el modelo predicado.

Lo sobresaliente de la obra está enfocado en la discusión sobre lo qué es la juventud, la relación con la idea de la rebeldía e inmadurez y cómo el contexto sociohistórico le ha asociado conceptualizaciones que la vinculan con lo femenino, la fragilidad, la falta de control hasta situar a la población joven masculina en un «no lugar» entendido como aquel espacio formado por el cruce de circunstancias, que carecen de reconocimiento que en un ejercicio reflexivo implicaría cuestionar: ¿cómo se definen a sí mismos los hombres jóvenes?, ¿qué prácticas los distinguen de otros hombres?, ¿en qué coinciden con las masculinidades y en qué no?

Magistralmente, el autor, a través de un enfoque comprensivo-interpretativo, recupera las experiencias, prácticas y significados de un grupo de hombres jóvenes integrados al sistema desde ámbitos como el familiar, escolar, laboral y de pareja. Lo que reporta en sus hallazgos son las subjetividades de doce varones quienes presentan un discurso que profesa la equidad de género mientras que en sus acciones y prácticas vislumbran la frecuencia de elementos asociados con el modelo hegemónico de la masculinidad; por ejemplo, la mayoría de los participantes relaciona la adultez con la adquisición de un trabajo, desean demostrar constantemente la fuerza física y proveer, y, por otro lado, su horizonte deseable es contradictorio porque esperan cumplir cabalmente con las responsabilidades que la sociedad les dicta al conseguir una labor remunerada.

La apuesta de esta propuesta está en que el «no lugar» se estudie bajo el rótulo analítico «hombre joven». Las paradojas que aparecen al término del texto permiten reflexionar que la sociedad, al menos la mexicana, ofrece ventajas y desventajas a la población masculina, pero los discursos y las cargas simbólicas encierran opresión y contradicción en el terreno teórico y práctico (como lo es el matrimonio y el ejercicio de la paternidad) porque constituyen indicadores que anuncian la llegada de la adultez:

Cuando te casas, ya dejas de ser joven porque ya tienes compromisos. Y si no hay matrimonio, no hay unión con alguna pareja, creo que nunca se deja de ser joven. Porque tú tienes la libertad de hacer lo que quieras, no se te pueden poner, en este caso, un padre y una madre si es que los tienes, son a quien le puedes rendir cuentas. Ya en un matrimonio como sea ya se te acabó la juventud, porque a lo mejor vas a las fiestas ya como pareja. Ya la juventud o lo joven, es la libertad que tenías. (García-Villanueva, 2017, p. 100)

En lo personal, es un libro que promueve la reflexión de cómo se construyen las identidades masculinidades y el aporte del mismo está en coadyuvar la transformación de las relaciones humanas y deconstruir las identidades masculinas en los jóvenes desde la discusión constante de los correlatos que constituyen a la masculinidad hegemónica. Repensando que existe la posibilidad de transformar las prácticas imperantes que asfixian a las personas y las condenan a vivir como dos esencias inmutables, inamovibles y perennes.

El aporte del libro estima la impronta de la difusión y utilización de la categoría analítica «hombre joven» en los estudios de género, juventud y masculinidades, además de la incorporación en las políticas públicas con la finalidad de poder trascender de un plano discursivo a un referente válido y práctico que ayude a comprender la incesante necesidad de continuar preservando el mito de lo masculino como único modelo de lo humano.

Referencias

- Burin, M. (1993). *Subjetividad femenina y salud mental*. Ciudad de México: INNSZ, Ciesas-Memoria del Coloquio Género y Salud Femenina.
- Burin, M., & Meler I. (2004). *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). *El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida*. Ciudad de México: Trillas.
- García-Villanueva, J. (2017). *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*. Ciudad de México: UPN.
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Políticas y estrategias en salud pública. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, 1, 5-21.
- Olvera-García, R. (1997). *Perspectivas actuales de la producción teórica sobre masculinidad*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Seidler, V. J. (2000). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Ciudad de México: Unam/Pueg-Ciesas, Paidós.
- Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales: la naturaleza problemática de las identidades. En I. Szasz, & S. Lerner (Comps.), *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 199-221). Ciudad de México: El Colegio de México.